

EL *RECTIUS VIVES* DE HORACIO (ODA II, 10) TRADUCIDO EN VERSO POR L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN Y F. JAVIER DE BURGOS

RESUMEN: Este artículo es un análisis comparativo de las traducciones de la *Oda* II, 10 de Horacio realizadas en verso por dos ilustres neoclásicos españoles casi coetáneos, Moratín *hijo* y el político y literato F. J. de Burgos. El cotejo de sus versiones no responde ni mucho menos al azar: su vida y obra presentan una serie de rasgos especialmente sugerentes para nosotros. Por lo demás, las conclusiones extraídas del análisis de esta oda en concreto son válidas, en líneas generales, para el resto de las traducciones que ambos hicieron de las *Odas* de Horacio, de paso que nos revelan cuál era su concepción de la traducción.

El propósito del presente trabajo es doble: por un lado, pretende rescatar del olvido, en que hoy parece hallarse, la faceta de traductores de Horacio de dos destacados neoclásicos que viven el tránsito del siglo XVIII al XIX: Leandro Fernández de Moratín o Moratín *hijo* (1760-1828)¹, y F. Javier de Burgos (1778-1849)², el madrileño que fuera Ministro de Fomento en 1833 y de la Gobernación en 1846, además de periodista³, poeta y autor teatral⁴, prosista⁵, profesor⁶, crítico⁷, y desde 1827 miembro de la Real Academia Española.

¹ Cf., entre otros, M. Silvela, *Vida de D. Leandro Fernández de Moratín* en *Obras póstumas de D. Leandro Fernández de Moratín*, Madrid 1867, vol. I; J. A. Melón, *Desordenadas y mal digeridas apuntaciones en Obras póstumas de D. Leandro Fernández de Moratín*, Madrid 1868, vol. III; *Obras completas de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín*, B.A.E., vol. II; G. C. Rossi, *Leandro Fernández de Moratín. Introducción a su vida y obra*, Madrid, Cátedra, 1974.

² Cf. N. Pastor-Díaz, *Biografía de D. Javier de Burgos* en *Obras completas de Nicomedes Pastor-Díaz*, B.A.E., vol. CCXXVII, pp. 159-191. Esta *Biografía* apareció por primera vez en el vol. II de la *Galería de españoles contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos en nuestros días...*, publicada por D. Nicomedes Pastor-Díaz y D. Francisco de Cárdenas, Madrid, Imprenta de D. Vicente de Llama, 1842; A. Fernández de los Ríos, *Álbum biográfico. Museo universal de retratos y noticias de las celebridades actuales de todos los países en las ciencias, política...*, Madrid 1849, p. 67; A. P. (*sic*) [Alberto de la Puente], «Noticia Biográfica del Excmo. Sr. D. Javier de Burgos» en *Anales del reinado de Isabel II* (obra póstuma de Javier de Burgos), Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado, 1850, pp. 1-46,

vol. I; E. de Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos*, París 1877, vol. I, pp. 193 ss.; A. Gallego Morell, *Sesenta escritores granadinos con sus Partidas de bautismo*, Granada 1970, pp. 38 s.

³ Cf. A. Papell, «La prosa literaria del Neoclasicismo al Romanticismo» en *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Vergara, 1968, vol. IV, p. 78.

⁴ Cf. *Poetas líricos del siglo XVIII*, B.A.E., vol. LXI, pp. CCXXVII s.; M. Menéndez Pelayo, *Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria*, C.S.I.C., Madrid 1942, vol. VII, pp. 239 y 242; *Bibliografía...*, *op. cit.*, vol. VI, pp. 410 s.; E. de Ochoa, *op. cit.*, pp. 193 ss.

⁵ Sobresale la obra, antes citada, *Anales del reinado de Isabel II*. Como «Apéndices» a la biografía de Burgos, realizada por A.P., se incluyen la famosa *Exposición dirigida a Fernando VII* y las *Observaciones sobre el empréstito Guebhard*.

⁶ En 1840 Burgos impartió, como profesor en el Liceo de Granada, lecciones de economía, literatura y administración.

⁷ M. Menéndez Pelayo lo considera un «tímido iniciador de la crítica moderna» (cf. *Historia de las Ideas Estéticas en España*, Madrid, C.S.I.C., 1947, vol. III, pp. 476 s.

Por otro, señalar, mediante el análisis comparativo de sus versiones del *Rectius vives* de Horacio (oda II, 10), los rasgos que los definen como traductores, ya que las conclusiones que extraigamos aquí pueden ser válidas, en líneas generales, para el conjunto de las traducciones de las *Odas* de Horacio que cada uno realizó.

El que hayamos decidido cotejar precisamente las versiones de estos dos poetas-traductores no es fortuito. Dos razones fundamentales nos han inducido a ello:

1. Se trata de dos relevantes figuras, casi coetáneas, cuyas biografías presentan varios puntos concomitantes:

a) L. Fernández de Moratín, aunque goza de considerable fama como literato, sin embargo las traducciones que hizo en verso castellano de unas pocas odas de Horacio⁸ permiten catalogarlo entre los más conspicuos traductores españoles de este lírico latino⁹. J. de Burgos, si bien es especialmente conocido por sus actividades en el campo de la política y de la administración, no lo es —o no debería serlo— menos por haber traducido, también en verso, y comentado en dos ocasiones y con singular maestría todas las obras del Venusino¹⁰.

b) Ambos fueron acusados de colaborar con los franceses durante la Guerra de la Independencia, y en 1812, marcados para siempre con el estigma de *afrancesados*, tuvieron que partir hacia el exilio¹¹.

⁸ Moratín tradujo las siguientes odas de Horacio: I, 11, 12, 15, 22, 29 y 30; II, 10, 14 y 18. Estas versiones se publicaron por primera vez en la edición completa de las *Obras dramáticas y líricas de D. Leandro Fernández de Moratín, entre los Arcades de Roma, Inarco Celenio, única colección reconocida por el autor*, París, Augusto Bobée, 1825, 3 vols. Cf. también *Obras de D. Leandro Fernández de Moratín, dadas a la luz por la Real Academia de la Historia*, Madrid, Aguado, 1830-1831, 4 vols.; *Obras póstumas de D. Leandro Fernández de Moratín*, Madrid 1867-1868, 3 vols.; y *Obras completas de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín*, B.A.E., vol. II. La traducción de la oda II, 10 de Horacio, que aquí analizamos, la hemos tomado de esta última edición citada. Asimismo, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla*, vol. III, p. 768, se encuentra una versión (inédita) de la oda I, 4, que tradujo Moratín, y que fue tomada de un códice de traducciones de Horacio que poseía D. Cayetano A. de la Barrera. El mérito de esta pieza, según M. Menéndez Pelayo, «no corresponde al de las demás versiones horacianas de Moratín, y por eso, con serenísimo juicio, la excluyó éste de la colección de sus poesías sueltas» (cf. M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid, C.S.I.C., 1951, vol. IV, pp. 159-160 (reproduce la traducción de la oda I, 4) y vol. VI, p. 126; *Biblioteca de Traductores Españoles*, Madrid, C.S.I.C., 1953, vol. III, pp. 384-396).

⁹ Sobre el juicio que merece Moratín como lírico y traductor de Horacio, cf. M. Menéndez Pelayo, *Historia de las Ideas...*, op. cit., vol. III, p. 429; *Bibliografía...*, op. cit., vol. VI, pp. 125 s.; *Biblioteca...*, op. cit., vol. III, pp. 395 s.

¹⁰ La primera edición (*Poesías de Horacio traducidas en versos castellanos con notas y observaciones críticas*) se publicó en 1820-23 (Madrid, Imprenta Collado); se reimprimió en 1834 en la edición políglota de Montfalcon (Lyon, par Louis Perrin), y la reprodujo Salvá en

1841 (París, por H. Fournier). La segunda edición (*Poesías de Horacio traducidas en versos castellanos, con comentarios mitológicos, históricos y filológicos*), refundida y considerablemente aumentada, ve la luz en 1844 (Madrid, Imprenta de D. José Cuesta), conteniendo los tomos I y II la traducción de las *Odas* y los tomos III y IV la de las *Sátiras* y las *Epístolas*. Es ésta, según declara Burgos en el prólogo de su versión de las *Odas*, «una obra nueva», por lo tanto en esta segunda edición basaremos nuestro estudio. Burgos tradujo además las *Geórgicas* de Virgilio y el poema de Lucrecio *De rerum natura*, perdidas ambas tras el saqueo de su biblioteca a poco de partir hacia el exilio en Francia (año 1812). Sobre las críticas de J. de Burgos traductor de Horacio cf. N. Pastor-Díaz, op. cit., pp. 161, 168-169; A. P., op. cit., pp. 41 s.; E. de Ochoa, *Apuntes...*, op. cit., pp. 193 ss.; del mismo, *Miscelánea de Literatura, Viajes y Novelas*, Madrid 1867, pp. 1-51; A. Papell, op. cit., pp. 63 y 102; M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, op. cit., vol. IV, pp. 124-126 (Informe del P. La Canal (año 1818) acerca de la primera edición del *Horacio* de Burgos), y vol. VI, pp. 139 s.; A. Bello, *Obra literaria*, Biblioteca de Ayacucho, Caracas 1979, pp. 280-306. Esta crítica de A. Bello la reproduce M. Menéndez Pelayo en los «Apéndices» del vol. VI de la *Bibliografía...*, op. cit., pp. 546-561.

¹¹ Sobre el «afrancesamiento» cf. M. Artola, *Los afrancesados*, Madrid 1953; del mismo, «El reinado de José Bonaparte» de *La España de Fernando VII en Historia de España* de R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, vol. XXVI, pp. 311 ss.; R. Fernández Carvajal, «El pensamiento español en el siglo XIX. Primer período» en *Historia general de las literaturas hispánicas*, op. cit., vol. IV; J. M.^a Jover Zamora, «Situación social y política en la España de Isabel II» en *Historia Social de España*, op. cit.; A. Fernández de los Ríos, *Estudio histórico de las luchas políticas de la España del siglo XIX*, Madrid 1879.

c) Uno y otro pasaron muchos años fuera de España¹²: un dato biográfico sumamente revelador, por cuanto estos hombres, cosmopolitas y de amplias inquietudes, pudieron fácilmente contactar con los movimientos culturales y las corrientes de la Filología Clásica imperantes entonces en Europa. Y, por consiguiente, son acreedores de un destacado lugar entre los filólogos españoles de su época.

d) Sus preferencias y presupuestos estéticos se inscriben dentro del Neoclasicismo: El respeto a las reglas, la elegancia y pureza del lenguaje, la nobleza de las costumbres, el afán didáctico, en fin, la *instrucción* y el *deleite* de los ilustrados presiden sus producciones¹³.

e) Moratín y Burgos son calificados, además, de poetas *horacianos*¹⁴. En efecto, no sólo Horacio inspira la mayor parte de su producción lírica, sino que su interés por el vate de Venusa les lleva a trasladarlo al castellano, y en verso. No olvidemos, empero, que Burgos —ya lo dijimos antes— traduce todas las obras de Horacio, y Moratín únicamente unas cuantas odas. En consecuencia, es de esperar que la versión de Burgos —ilustrada con comentarios— ofrezca piezas excelentes, resultado del trabajo constante y de la inspiración, junto a otras más flojas hechas por el simple compromiso en que se puso de traducirlo todo. En cambio, al escoger Moratín sin duda con sumo cuidado y meditado estudio sólo unas pocas piezas, es probable que fueran ésas las que más se adaptasen a su sensibilidad, a sus gustos y, por supuesto, las que despertasen su estro poético.

2. Burgos en la introducción de su segunda versión anotada de las *Odas* de Horacio, así como en los comentarios que acompañan a éstas no menciona nunca las traducciones de L. Fernández de Moratín, aunque sí alude, y a veces para criticar duramente, a las de Fr. Luis de León, los hermanos Argensola, Esquilache, Mor de Fuentes, etc. etc.¹⁵. Es, pues, significativo que guarde silencio acerca de las traducciones moratinianas, las cuales él, que tantas traducciones manejó, conocía muy bien¹⁶. Esto podría explicarse —a nuestro juicio se trata de una omisión intencionada— por la calidad que éstas tienen. Burgos, tan amigo de criticar con dureza aquellas versiones de autores españoles que reputaba inferiores a las suyas, ¿nada tiene que decir de las de un poeta-traductor como él, de gustos neoclásicos como él, hombre de mundo como él, *afrancesado*

¹² Moratín se trasladó por vez primera a Francia en 1787, a donde fue como secretario de Cabarrús; de 1792 a 1796 viajó por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Suiza e Italia; y en 1812, tachado de «colaboracionista», se expatrió voluntariamente. Burgos realizó tres viajes a Francia: el primero, como exiliado político (1812-1817); desempeñando misiones diplomáticas al servicio de la corona (1824-1827); y el tercero y último, por iniciativa propia tras las calumnias que se levantaron contra él y su posterior expulsión del Estamento de Próceres (1837-1840).

¹³ Moratín, de todos es sabido, logra con *El sí de las niñas* el mejor acierto de la estética neoclásica. Por su parte, Burgos deja clara constancia de sus principios ilustrados y neoclásicos no sólo en sus composiciones líricas y dramáticas, sino en la introducción de la primera y segunda edición de su *Horacio* y en los amplios y valiosos comentarios con que ilustra esta última.

¹⁴ La admiración que sentía Burgos por Horacio salta a la vista en la introducción de la traducción de las *Odas* (ed. de 1844), en la «Vida de Horacio» que sigue a la introducción y, por supuesto, en numerosas anotaciones a

lo largo de toda esta obra. Moratín, cuyo horacianismo está fuera de duda, en su *Leción poética* sin embargo alude al estilo de Horacio como «estilo atado de pedante, / que inimitable llaman y divino» o como «estilo débil y rampante, / por más que te parezca sentencioso» (cf. L. Fernández de Moratín, *La derrota de los pedantes. Leción poética*, ed. John Dowling, Barcelona, Labor, 1973, tercetos 63-64).

¹⁵ Burgos ni siquiera menciona a Moratín en las notas que siguen a la traducción de esta oda, cita sólo a Fr. Luis de León, a José Mor de Fuentes y a Juan de Morales, reproduciendo íntegramente la versión de este último.

¹⁶ Tenemos la certeza de que Burgos conocía las versiones moratinianas de Horacio, ya que éstas habían sido publicadas por primera vez en la edición de las obras completas de Moratín aparecida en París en 1825, y por entonces Burgos estaba en París solucionando el asunto del empréstito Guebhard. Además un hombre como él, que tantas traducciones de Horacio nos consta que manejó, no iba a pasar por alto las de un literato de la altura de Moratín.

como él y *horaciano* como él? Confiamos en que el análisis comparativo de sus versiones ayude a comprender el motivo por el que Burgos no citó nunca a Moratín *hijo*.

* * *

Traducir a Horacio es, desde luego, una ardua y comprometedora tarea, y más aún —repetámoslo— si se traduce en verso. Sin embargo, no se arredraron Moratín ni Burgos ante las dificultades que tamaña empresa conllevaba. A lo largo del siglo XVIII —el siglo del Neoclasicismo— y el primer tercio del XIX —de corte neoclásico—, la obra de Horacio goza de gran prestigio, dejándose sentir por doquier la influencia horaciana¹⁷. En un ambiente horaciano como el que se respiraba en aquel tiempo, es natural que Moratín y Burgos se hallen tan empapados de Horacio que decidan, como líricos, imitarlo y, como traductores, trasladarlo al castellano.

En esta oda II, 10 aparece una de las ideas y de los temas básicos de Horacio, la *aurea mediocritas*, el «justo término medio» aristotélico, donde se encuentran la virtud y la felicidad. La *aurea mediocritas* es el nudo, el núcleo del pensamiento horaciano: no desear ni poseer más de lo suficiente, tan libres de la angustia como del hastío, sabiendo guardar un lúcido equilibrio. Y de un «feliz término medio» que implique *conformidad* se propone la defensa contra la infelicidad: aceptar la vida en sus aspectos positivos, sin confiar demasiado en la buena estrella, y en sus aspectos negativos, sin desesperar por la mala suerte. En fin, lo que Horacio propone es un vivir cuerdo y mesurado, una suficiencia satisfecha consigo misma¹⁸.

Pero, ¿cómo concebían Moratín y Burgos el arte de traducir¹⁹? ¿Eran partidarios de una versión literal *verbum pro verbo* o sus preferencias iban encaminadas a reproducir el pensamiento del *auctor*, a cumplir la fórmula *sensum exprimere sensum*? Intentaremos, primero en los juicios parciales y, posteriormente, en la conclusión final, dar respuesta a estos interrogantes.

¹⁷ Es claro exponente del prestigio que alcanzó la obra de Horacio en el Neoclasicismo la proliferación de las versiones no sólo de sus *Odas*, *Epístolas* o *Sátiras*, sino sobre todo del *Ars Poética* o *Epístola ad Pisones*.

¹⁸ Nos han servido de guía para efectuar este análisis las siguientes ediciones y traducciones de Horacio: U. Campos, *Horacio español o Poesías líricas de Q. Horacio Flacco, traducidas en prosa española, e ilustradas con argumentos, epítomes y notas por* _____, Nueva edición, revista, corregida y aumentada con la traducción del *Arte Poética del mismo Horacio por el padre Luis Múñez, de San Fernando, de la religión de las Escuelas Pías*, Madrid, D. Antonio de la Sancha, M. DCC.LXXXIII; L. Desprez, *Q. Horati Flacci opera*, Venetiis M.DCC.L; del mismo, *Q. Horati Flacci opera*, Londini M.DCC.LII; Christ. Mitscherlich, *Q. Horati Flacci opera*, Lipsiae M.DCCC; R. P. Sanadon, *Les Poésies d'Horace, traduites en François: avec des remarques et des dissertations critiques. Par* _____ *de la Compagnie de Jesus. Nouvelle Edition, revue sur les corrections de l'Auteur, rétablie selon l'ordre ancien, et argumentée de quelques Pièces*, A Paris, Chez Davidtz, M.DCC.LVI; *Q. Horatius Flaccus, selectis fere omnium interpretum, ac praecipue Dacieri et* _____ *notis, et argumentis*

illustratus. Opera et industria Francisci Dorighello. Editio Secunda auctior et accuratior, Patavii M.DCC.LXXX. Burgos menciona en la segunda edición de las *Odas* de Horacio al P. Urbano Campos, a Desprez, Dacier, Sanadon, Mitscherlich entre otros muchos traductores y comentaristas de Horacio. De las ediciones modernas hemos consultado: Io. G. Orelli - Io. G. Baiter, *Q. Horatius Flaccus*, Berolini 1886 (facs. 1972), vol. I; F. Villeneuve, *Horace*, vol. I: *Odes et Epodes*, Paris (*Les Belles Lettres. Bilingüe Latin-Français*) 1929 (reimpr. 1959); A. Kiessling - R. Heinze, *Q. Horati Flacci. Oden und Epoden*, Dublin-Zurich 1968¹³.

¹⁹ Sobre la técnica y arte de la traducción pueden consultarse entre otras, las siguientes obras de interés: R. W. Jumpelt, *Die Uebersetzung naturwissenschaftlicher und technischer Literatur*, Berlín 1961; H. G. Störig, *Das Problem des Uebersetzens*, Stockard 1963; G. Mounin, *Les problèmes théoriques de la traduction*, Paris 1963; E. Nida, *Toward a Science of Translating*, Leiden 1964; J. S. Lasso de la Vega, «La traducción de las lenguas clásicas al español como problema», *EClás.* 50, 1967, pp. 87-140; J. Perret, «Pourquoi des traductions nouvelles?», *BAGB* 1979, pp. 276-280; M. Testard, «Les problèmes de la traduction», *BAGB* 1985, pp. 2-29.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA TRADUCCIÓN

¿Qué tipo de metro escogieron para verter esta pieza? Moratín utiliza la *lira garcilasiana*, en tanto que Burgos prefiere la *estrofa alirada*²⁰. En nuestra opinión es más acertado el metro elegido por Moratín, ya que se ajusta más a la estrofa sáfica que emplea Horacio. Los cinco versos (dos endecasílabos y tres heptasílabos) de que consta la *lira* obligan al traductor a ser más sobrio, no permitiéndole extenderse en exceso, cosa que puede realizar mejor Burgos, porque la estrofa de seis versos (tres endecasílabos y tres heptasílabos) le confiere mayores posibilidades, contribuyendo a que caiga en amplificaciones y perífrasis.

1

<i>Rectius vives, Licini, neque altum</i>	1
<i>Semper urgendo, neque dum procellas</i>	2
<i>Cautus horrescis, nimium premendo</i>	3
<i>Litus iniquum</i> ²¹ .	4

MORATÍN:

Rumbo mejor, Licino,
Seguirás no engolfándote en la altura,
Ni aproximando el pino
A la playa mal segura,
Por evitar la tempestad oscura.

BURGOS:

No tu barquilla vaya
Siempre engolfada en piélago espacioso,
Ni la insegura playa,
Ni las borrascas de alta mar temiendo,
Vayas siempre rayendo,
Si quieres ser, Licinio, venturoso.

Moratín continúa la alegoría que presenta Horacio (la vida como navegación) y traduce *Rectius vives* por «rumbo mejor... seguirás». Burgos se atiene al sentido del original: «Si quieres ser... venturoso». *Rectius vives* debe entenderse como un vivir honesto y feliz. La versión de Burgos, que no falsea el sentido latino, posee menos fuerza al no reflejar el valor comparativo del adverbio latino *rectius*, que sí consigue reflejar en cambio Moratín con el adjetivo «mejor».

Neque... urgendo: Emplea Burgos dos versos para trasladar los cuatro términos latinos. El conciso *urgendo* horaciano aparece vertido por un cúmulo de palabras que, aun cuando ofrece una imagen claramente delineada, no obstante, no halla correspondencia alguna en el texto original. Burgos capta el sentido con exactitud, pero no traduce, recrea: Cuatro palabras utiliza

²⁰ Cf. R. Baehr, *Manual de versificación española* (trad. K. Wagner y F. López Estrada), Madrid, Gredos, 1969; T. Navarro, *Arte del verso*, Col. Málaga, México 1964; del mismo, *Métrica española*, Barcelona, Guadarrama, 1974; A. Quilis, *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 1984. El esquema métrico de la *lira* es *aBabB*; la *estrofa alirada* es un sexteto de heptasílabos y endecasílabos alternos, que puede presentar diversas combinaciones; la de Burgos es *aBaCcB*. En ambos metros la rima es en consonante.

²¹ Nos ha parecido oportuno poner el texto que presenta la traducción de Burgos (2.^a ed., Madrid 1844) en lugar de cualquiera de las ediciones modernas, porque éstas se hallan al alcance de todos, mientras que el *Horacio* de Burgos, aunque era tan popular que, si creemos a M. Menéndez Pelayo, andaba «en todas manos» (cf. *Bibliografía...*, *op. cit.*, vol. V, p. 11); sin embargo, hoy no parece ser una obra muy asequible al público en general, y así el lector puede conocer las variantes textuales que presenta el texto de Burgos con relación a las ediciones críticas de Horacio que actualmente se manejan.

Burgos para verter *urgendo*. Los dos recurren al verbo «engolfar», acertado para decir que una embarcación entra muy adentro del mar; sin embargo, no nos parece muy apropiado para traducir el latino *urgendo*, que no significa sino «apresurarse», «apremiarse». «Engolfar» es un tecnicismo que, sin estar fuera de lugar, no transmite con rigor el valor del término empleado por Horacio. Moratín, más sobrio, traduce: «no engolfándote en la altura», sirviéndose de un cultismo («altura») que adquiere su total significado dentro del contexto en que se inscribe. Pero, Moratín, a diferencia de Burgos, deja sin traducir *semper*. Por otra parte, Burgos traduce el poetismo *altum* con el cultismo «piélago» al que añade el adjetivo «espacioso», que no se halla en el texto latino y no aporta nada nuevo. Mas, necesitaba una palabra que rimara con «venturoso». Hemos de advertir, de paso, que este traductor gusta mucho, tal vez demasiado —sin duda por comodidad para satisfacer las exigencias métricas— de adjetivos acabados en *-oso*, *a*²². La versión de Moratín es, pues, mucho más ajustada y severa que la de Burgos, casi podríamos calificar aquélla de demasiado seca.

Neque... iniquum: La versión de Burgos nos parece bastante acertada (salvo el «siempre» que repite sin que tenga su réplica en el texto latino). *Iniquum litus* lo traduce Burgos por «la insegura playa» frente al moratiniano «la playa mal segura». Son versiones casi semejantes. Con «insegura» Burgos recoge el prefijo «in» privativo del *in-aequus* latino: playa desigual, abrupta y, por tanto, insegura. El «mal segura» de Moratín, paralelo sin duda al latino *male fidus* (equivalente a *in-fidus*), resulta más flojo.

Nimum premendo: En Burgos «vayas... rayendo» frente al moratiniano «aproximando el pino». *Nimum premendo* equivale a *radere*. Burgos con «rayendo» reproduce con singular acierto el significado de estas dos palabras latinas: la nave se acerca tanto a la playa que llega a quitar o raspar la superficie de ésta. Moratín con «aproximando» no consigue transmitir el valor y la imagen que transmite Horacio. La metonimia «pino», sin parejo en el original, no afecta al sentido, además la métrica le exigía una palabra que rimara con «Licino».

Dum... horrescis: Burgos no traduce *cautus*, un elemento importante, pues no se trata de un simple temor, sino de un temor prudente y precavido. Esto, por haber dejado sin traducir el adjetivo predicativo *cautus*, no lo ha sabido reproducir bien Burgos. *Procellas*, traducido por «borrascas de alta mar» es correcto, si bien el agregado «de alta mar» resulta superfluo. Necesitaba, no obstante, completar el endecasílabo. Moratín traduce «por evitar la tempestad oscura», de modo que *Cautus horrescis* lo recoge mediante el verbo «evitar» que posee más fuerza que el «temiendo» de Burgos. Además, en «evitar» se halla implícita la idea de precaución y prudencia que añade *cautus* a *horrescis*. El adjetivo «oscura» con que califica la «tempestad» resulta vacuo, ya que en el significado de tempestad va implícita esa oscuridad que acompaña a la misma. Burgos, empero, precisaba una palabra que rimara con «altura».

2

<i>Auream quisquis mediocritatem</i>	5
<i>Diligit, tutus caret obsoleti</i>	6
<i>Sordibus tecti, caret invidenda</i>	7
<i>Sobrius aula.</i>	8

²² Cf. sobre todo la traducción de las odas III, 27 y IV, 3 y 4. El adjetivo, que más veces aparece a lo largo de esta traducción de las *Odas* de Horacio, es «glorioso»,

le sigue «lumbroso», ocupando el tercer lugar «venturoso».

MORATÍN:
 El que la medianía
 Preciosa amó, del techo quebrantado
 Y pobre se desvía,
 Como del envidiado
 Alcázar de oro y pórpidos labrado.

BURGOS:
 Quien contentarse sabe
 Con los bienes de dulce medianía,
 Prudente se precave
 De las miserias de pajiza choza,
 Y sobrio no se goza
 En el alcázar que la envidia espía.

Burgos peca de prolijo y Moratín vuelve a hacer gala de su concisión, al traducir la frase latina *Auream... diligit*. El verbo *diligo* (amar, pero amar por elección y reflexión) está mejor traducido por el simple «amó» moratiniano que por la perífrasis utilizada por Burgos «contentarse sabe», versión que trata de justificar en las notas. Burgos, al agregar «de los bienes», da una explicación superflua y sin correspondencia en el original. Moratín reproduce muy bien la idea de Horacio con una traducción *verbum de verbo*, severa y casi técnicamente perfecta. Por el contrario, Burgos se extiende demasiado, diluyéndose la brevedad cargada de significado de la expresión horaciana.

En los dos versos siguientes, Burgos tiene el mérito de traducir *tutus* y *sobrius* por «prudente» y «sobrio» respectivamente. En cambio, Moratín no los traduce, eliminando así dos elementos de gran valor por su significado: Prudente para no verse en la pobreza y sobrio a la hora de disfrutar de las riquezas. En eso consistiría la verdadera *aurea mediocritas*. El primer *caret* latino lo vierte Burgos por «se precave» y el segundo por «no se goza», lo que hace que no se aprecie en la versión castellana el valor anafórico y enfático que en el texto latino tiene *caret... caret*. Moratín traduce el primero por «se desvía» y el segundo se halla recogido en la conjunción «como», de manera que capta mejor el paralelismo existente entre las dos expresiones latinas. La versión de Moratín, si bien logra reproducir la sobriedad que caracteriza a Horacio, nos parece un tanto floja.

Sordibus obsoleti tecti: Moratín con «techo» mantiene la metonimia del latín; el valor de *obsoleti* lo recoge con el término «quebrantado» y el de *sordibus* con «pobre». La versión de Moratín posee mayor fuerza plástica y capta mejor la imagen horaciana, que la de Burgos, ya que «pajiza choza»²³ nos parece vulgar y poco afortunada.

Moratín, sin embargo, peca de prolijo y afectado —cosa que raras veces sucede, según llevamos comprobado— al traducir *invidenda aula*. La adición «de oro y pórpidos labrado» no se encuentra en Horacio, añadiendo una imagen elegante y cortesana fuera de lugar. Por lo tanto, la fuerza que tiene la expresión latina se pierde con esas amplificaciones, que además afean la traducción. Moratín y Burgos se sirven del término «alcázar» para traducir el *aula* latino, que no nos gusta por cuanto resulta anacrónico. El *invidenda* latino lo traduce Burgos por «que la envidia espía» y que no está mal, considerando que debía buscar una palabra que rimara con «medianía», aun cuando nos gusta más el moratiniano «del envidiado alcázar».

²³ Burgos utiliza el término «choza» en otra ocasión, para traducir *pauperum tabernas* (oda I, 4, v. 13). El adjetivo «pajizo» lo emplea en sentido traslaticio en otras

dos ocasiones: «pajiza aldea» (*humiles domos*, oda III, 1, v. 22) y «pajizos dientes» (*lauridi dentes*, oda IV, 13, vv. 10-11).

<i>Saepius ventis agitatur ingens</i>	9
<i>Pinus; et celsae graviore casu</i>	10
<i>Decidunt turres; feriuntque summos</i>	11
<i>Fulmina montes.</i>	12

MORATÍN:
 Muchas veces el viento
 Arboles altos rompe; levantadas
 Torres con más violento
 Golpe caen arruinadas;
 Hiere el rayo las cumbres elevadas.

BURGOS:
 Al pino más erguido
 Con más frecuencia el aquilón combate;
 La alta torre con ruido
 Se desploma mayor; con mayor saña
 De gigante montaña
 El rayo asolador la cumbre bate.

Saepius... pinus: La versión de Burgos es mucho más acertada y presenta una plasticidad mayor que la de Moratín:

— *Saepius* lo traduce muy correctamente Burgos por «con más frecuencia», conservando el valor comparativo del adverbio latino. En cambio la versión de Moratín «muchas veces», inexacta desde el punto de vista sintáctico, es mucho menos enérgica.

— *Ingens pinus*: Burgos con «al pino más erguido» capta la imagen horaciana, no así Moratín con el vulgar «árboles altos». El adjetivo latino *ingens* posee un significado mucho más fuerte que el simple «altos».

— *Agitatur* no es «romper», como traduce Moratín. Su significado se halla mucho más próximo al «combatir» de Burgos. Éste traduce *ventis* por «aquilón», que no es desacertado, puesto que el aquilón es el viento del norte que sopla con gran fuerza en invierno.

Pero si hasta aquí Burgos se lleva la palma, no sucede otro tanto con lo que viene a continuación.

Et celsae... turres: El hipérbaton de Burgos «La alta torre con ruido / se desploma mayor» es algo brusco, además *casu* no es «ruido» (el ruido es el efecto del *casus*). Necesitaba, empero, una palabra que rimara con «erguido». Moratín utiliza el adjetivo «levantadas» en sentido figurado para verter el latino *celsae*. Por otra parte, «con más violento golpe» traduce correcta y literalmente *graviore casu*. Lo mismo puede decirse de «caen arruinadas» con que traduce *decidunt*, reproduciendo bien la imagen original: La violencia de la caída es mayor cuando se cae desde más alto. Por eso las torres altas acaban más destrozadas, más «arruinadas». Las exigencias métricas le obligaban a buscar un término que rimara con «elevadas».

En la última parte de la estrofa, Moratín da ejemplo de parquedad y sencillez, mientras que Burgos cae, como de costumbre, en la prolijidad, al emplear nada menos que tres versos (doce palabras) para traducir cuatro palabras latinas, produciéndose una acumulación de términos inútiles y adiciones arbitrarias. Veamos:

— La adición «con mayor saña» es totalmente superflua y no encuentra parejo en el original.

— *Summos montes*: «de gigante montaña... la cumbre» es rimbombante frente al conciso moratiniano «las cumbres elevadas». La versión de Moratín reproduce con sencillez y maestría la

imagen horacina: la cumbre de los montes (el *cacumina montium* latino), por ser la zona más elevada, es con más frecuencia herida por el rayo.

— Burgos traduce «el rayo asolador», añadiendo un adjetivo inútil, pues los efectos de un rayo, allí donde cae, son siempre «asoladores». Moratín, con su ya habitual y característica concisión, traduce magníficamente el *feriunt fulmina*²⁴ por «hiere el rayo». Burgos emplea el término «bate», que aunque no está mal, queda sin duda muy por debajo del moratiniano «hiere» y del horaciano *feriunt*. Pero, todo hay que decirlo, le faltaba un término que rimara con «combate».

4

<i>Sperat infestis, metuit secundis</i>	13
<i>Alteram sortem bene praeparatum</i>	14
<i>Pectus; informes hyemes reducit</i>	15
<i>Jupiter; idem</i>	16
<i>Summovet.</i>	17

MORATÍN:

No en la dicha confía
El varón fuerte; en la aflicción espera
Más favorable día;
Jove la estación fiera
Del hielo vuelve en grata primavera.

BURGOS:

Alma atrevida y fuerte
Teme en la dicha, en la desgracia espera
Los cambios de la suerte;
Que ora desata Jove sempiterno
Al aterido invierno
Ora envía la blanda primavera.

Bene praeparatum pectus: La versión de Burgos «alma atrevida y fuerte» recoge mejor el contenido moral de la expresión horaciana que «el varón fuerte» de Moratín, donde dicho contenido queda diluido. Por lo que respecta a *alteram sortem*, nos parece más afortunada y mucho más ajustada al texto latino la traducción de Burgos «los cambios de la suerte» que la de Moratín «más favorable día». El sentido, no obstante, está claro, pues al haber dicho antes Moratín «en la aflicción espera», se entiende que el cambio de suerte no puede ser sino el otro de los dos posibles: el favorable, el contrario a la aflicción.

Asimismo, la antítesis y el quiasmo que Horacio presenta en un único verso *sperat infestis, metuit secundis*, los reproduce con singular maestría Burgos también en un único verso: «Teme en la dicha, en la desgracia espera»²⁵. No ocurre, empero, lo mismo en la versión de Moratín, al quedar repartidos entre dos versos, con la consiguiente pérdida del valor que tiene la imagen horacina.

²⁴ Las ediciones modernas que hemos consultado (a las ya citadas de Io. G. Orelli —Io. G. Baiter, de F. Villeneuve y de A. Kiessling— R. Heinze, súmese la de E. C. Wickham - H. W. Garrod, *Q. Horati Flacci opera*, Oxoni 1982) presentan la variante textual *fulgura* y no *fulmina*, que es la que vemos en el texto de la edición de Burgos, variante que, sin embargo, recoge en las notas,

diciendo: «*Fulgura* se lee en algunos manuscritos y ediciones».

²⁵ Burgos en las notas comenta a propósito de este sentencia de Horacio: «He aquí un verso que dice tanto como muchos libros de filosofía... tal es la divisa que de aquellos que la experiencia ha instruido; tal debiera ser la de todos los hombres».

Informes... summovet: En los dos versos siguientes, la construcción del texto latino es tan simple y ajustada, que resulta muy difícil reproducirla en castellano sin que se pierda su fuerza evocativa o su inspiración. Burgos, como en tantas otras ocasiones, recarga con excesivos adjetivos y sustantivos su traducción. Añade «sempiterno» y la disyunción «ora... ora...» la emplea seguramente para reproducir las acciones sucesivas del paso de las estaciones que Horacio expresa mediante los verbos *reducit* y *summovet*. Moratín es más afortunado al sustituir los dos verbos latinos por el conciso «vuelve» que no refleja mal ese cambio sucesivo de las estaciones. No obstante, ni la traducción de Burgos («desata») ni la de Moratín («vuelve») logran reflejar el valor semántico del verbo latino *reducit*.

El escueto y cargado de connotaciones horaciano *idem summovet* lo desarrollan ambos traductores por «blanda primavera» (Burgos) y por «grata primavera» (Moratín). El adjetivo «blando, -a» es uno de los preferidos de Burgos²⁶ y que contribuye a que sus traducciones tengan un sabor *de época*; no así el sencillo «grata» de Moratín.

Informes hyemes: Burgos es consciente de la dificultad que entraña traducir correctamente los epítetos horacianos²⁷. Estas dos palabras las vierte por «aterido invierno» (opone el «aterido» invierno a la «blanda» (= «templada») primavera) y Moratín por la perífrasis «la estación fiera del hielo». El adjetivo «fiera» (que causa horror) creemos que se ajusta más al latino *informes* (entendiéndolo en sentido activo: el tiempo que trae la desolación) que el adjetivo «aterido» (entendido también en sentido activo: pasmar de frío).

5

	... <i>Non, si male nunc, et olim</i>	17
	<i>Sic erit: quondam cithara tacentem</i>	18
	<i>Suscitat Musam, neque semper arcum</i>	19
	<i>Tendit Apollo.</i>	20
MORATÍN:	Si mal sucede ahora, No siempre mal será. Tal vez no escusa Con cítara sonora Febo animar la musa; Tal vez el arco por los bosques usa.	
BURGOS:	No la cuita penosa Estrechará mañana que hoy estrecha, Su Musa silenciosa Tal vez escita Apolo con su lira, Ni siempre ardiendo en ira, Ajusta al arco la volante flecha.	

²⁶ El adjetivo «blando, a», en sentido traslaticio o metafórico, lo utiliza con gran frecuencia. Por ejemplo: *voce*: «con blando acento» (od. I, 10, v. 3); *liquidam voce*: «voz blanda y suave» (od. I, 24, vv. 3-4); *somnos*: «sueño blando» (od. I, 25, v. 3); *leviore plectro*: «con plectro blando» (od. II, 1, v. 40); *lascivos amores*: «el blando Amor» (od. II, 11, v. 7).

²⁷ En el prólogo de la primera edición de las *Odas* (Madrid 1820) declara que los epítetos de Horacio son un «escollo» en que se estrella la audacia de sus traductores, ya que este poeta los emplea con un arte, una maestría y una felicidad extraordinarios. Eso le lleva a «hacerse una ley», a adoptar «ciertos principios» con arreglo a los que se obre de modo fijo y uniforme. Así,

los epítetos que no pueden acomodarse a la índole de nuestra lengua y que, por tanto, son intraducibles (*auritas, belluosum, uxorius*), considera Burgos que hay que «reemplazarlos» por otros que expresen con el mayor vigor posible su significación, o bien hay que «sustituirlos» por perífrasis breves y enérgicas. En cambio, hay epítetos que, por el carácter de nuestra lengua, se pueden «castellanizar» o «adaptar» modificando únicamente la terminación (*pomífero, centimano, caprípedos*). Finalmente, confiesa Burgos que no dudó en utilizar ciertas palabras que aún no estaban permitidas o generalizadas (por ejemplo *bastioso, cuitoso*) o en sustituir el adjetivo original por otro que convenía igualmente al sustantivo calificado.

Non, si... erit: La versión de Moratín es sintáctica y literalmente correcta. A Burgos hay que reprocharle el empleo de términos rebuscados que alejan la traducción de nuestra sensibilidad y que, aunque no falsean el sentido del original, en la forma alejan muchas veces su versión de la sobriedad y sencillez horacianas.

Neque... Apollo: Burgos reproduce muy bien el sentido de esta frase, pero existen algunos lunares: tanto «ardiendo en ira», como «volante» son superfluos, sin reflejo en el original. Moratín, por su parte, es demasiado seco y no consigue reproducir adecuadamente la imagen latina. El agregado «por los bosques» no encuentra correspondencia en Horacio y, además «usa» se halla lejos de expresar el valor que tiene el verbo latino *tendit*. La versión de Moratín resulta, por lo tanto, vulgar y ramplona, y no logra transmitir la fuerza que tiene la composición horaciana.

Quondam cithara... Musam: La repetición de «tal vez» con que Moratín traduce *quondam* y *neque semper* nos parece poco afortunada. Algo más felizmente, Burgos recoge *quondam* por «tal vez» y *neque semper* por «ni siempre». Moratín añade «sonora» y deja sin traducir *tacentem*. Asimismo, emplea la perífrasis «no escusa animar» demasiado forzada y rebuscada, que contrasta con el escueto *suscitat* latino, que vierte mejor Burgos por el simple «escita».

6

<i>Rebus angustis animosus atque</i>	21
<i>Fortis appare: sapienter idem</i>	22
<i>Contrahes vento nimium secundo</i>	23
<i>Turgida vela.</i>	24

MORATÍN:

En la desgracia sabe
Mostrar al riesgo el corazón valiente;
Y si el viento tu nave
Sopla serenamente,
La hinchada vela cogerás prudente.

BURGOS:

En desgracia importuna
Firme te muestra, y si ventura anhelas,
Cuando de la fortuna
Te soplaré, Licinio, y del contento
Muy favorable el viento,
Recoge cuerdo las hinchadas velas.

Rebus... appare: La adición «importuna» de Burgos no tiene correlato en Horacio. Moratín traduce *appare* por la perífrasis, poco feliz, «sabe mostrar». Nos gusta más el simple «firme» de Burgos que el moratiniano «el corazón valiente» con que traducen *animosus atque fortis*. Moratín peca de redundante al verter *rebus angustis* por «en la desgracia... al riesgo».

Ya en la segunda parte de la estrofa, ambos presentan versiones semejantes de *turgida vela*. Burgos, con la oración condicional «y si ventura anhelas» añade una explicación innecesaria, además de desarrollar excesivamente el sentido al traducir *vento nimium secundo* por «cuando de la fortuna te soplaré... y del contento muy favorable el viento». Moratín es mucho más parco, hasta el extremo de que no traduce el *nimium* latino, que recoge con acierto Burgos («muy»).

Sapienter lo traduce Burgos por «cuerdo» y Moratín por «prudente», y aunque el significado de estos adjetivos predicativos se aproxima mucho, preferimos la versión de Moratín, dado que quien actúa sabiamente actúa con prudencia, mientras que «cuerdo» posee otras connotaciones

diferentes. En suma, Burgos, pese a las frecuentes ampliaciones y perífrasis —o, tal vez, gracias a éstas—, consigue transmitir mejor el sentido del original latino.

CONCLUSIÓN

Tras haber señalado los fallos y aciertos que presentan las versiones que estos dos neoclásicos hicieron de la oda II, 10 de Horacio, vamos a indicar, como conclusión, los rasgos que, a partir del análisis comparativo que acabamos de efectuar, definen y caracterizan, en conjunto, su faceta de traductores de este lírico.

Primero: Moratín se ajusta más al texto latino, es más sobrio y conciso²⁸. Burgos, en cambio, prefiere extenderse en ampliaciones y explicaciones, que le llevan a añadir una serie de términos que no encuentran réplica en el texto latino, aunque contribuyen a aclarar su sentido. Y es que Burgos quiere que Horacio sea asequible a todos, en especial a los jóvenes, y no se detiene en utilizar todos los recursos que tiene a su alcance para hacerlo inteligible. La traducción de Burgos persigue el didactismo²⁹: su *Horacio* podríamos definirlo como un trabajo de *divulgación*. En cuanto a Moratín, resulta evidente que con sus escasas traducciones de Horacio no pretendía tal fin.

Segundo: Moratín escoge un léxico puro, sencillo y a la vez elegante, pero sin llegar a ser tan rebuscado, tan prosaico, tan artificioso, tan *relamido* como el de Burgos. El léxico, una de las cosas más condenadas a envejecer, es un factor de primer orden para explicar el que hoy las versiones de Moratín se adapten a nuestra sensibilidad mejor que las de Burgos, las cuales, en nuestra opinión, parecen *aviejadas*³⁰.

Tercero: Representan, pues, dos modos distintos de entender el arte de traducir. De Moratín no podemos decir que traduzca exactamente *ad pedem litterae*, pero sus versiones —que no pierden de vista el *sensum*— se acercan mucho al sistema de traducir *verbum pro verbo*. Burgos actúa con mayor libertad, no contentándose con traducir, sino que recrea en la lengua de su época el pensamiento y el decir del lírico latino, según la fórmula *sensum exprimere sensum*.

²⁸ Moratín, en el informe que hizo en 1800 sobre la traducción de las *Odas* de Horacio de Vicente Alcoverro, le reprocha —revelando de este modo su concepción de la traducción— la «redundancia y pompa vana en lo que más energía y concisión pide» (cf. M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, *op. cit.*, vol. IV, pp. 101-105). Puede verse cómo Moratín intenta reproducir en sus versiones esa *energía y concisión* de que carece la versión de Alcoverro. En *La derrota de los pedantes*, hablando de las traducciones de obras extranjeras, dice algo que puede valer para las traducciones de obras clásicas: «Y ¡qué traducciones! hechas casi todas sin conocimiento de la materia que en ellas se trata, sin poseer bastantemente ninguno de los dos idiomas, y en donde se ve estropeada hasta el exceso el habla castellana, enervando su robustez, y afeando con alifios que no la pertenecen su gracia y hermosura natural» (L. Fernández de Moratín, *La derrota de los pedantes. Lección poética*, *op. cit.*, p. 79).

²⁹ El didactismo emerge por doquier en la traducción y comentario de Burgos: Enseñanza e instrucción se desprenden de las fábulas mitológicas, de los acontecimientos históricos, de las máximas morales, políticas y re-

ligiosas que salpican la obra de Horacio. Didactismo, cuando explica el sentido de pasajes horacianos de difícil comprensión, cuando ordena los elementos latinos y da la traducción literal, para que se entienda mejor lo que Horacio comunica. Además, en el prólogo de esta segunda edición declara explícitamente el fin de este trabajo, pues lo ofrece «a las meditaciones de la juventud estudiosa de mi patria» (p. XXI).

³⁰ En el léxico se puede apreciar con claridad cómo Moratín se aleja de toda pompa y redundancia, en tanto que Burgos hace hablar a Horacio como lo haría un ilustrado del siglo XIX, más aún, como —según escribió en tono de elogio el P. La Canal en el citado informe del año 1818— «hablaría si escribiese hoy a orillas del Betis» (M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, *op. cit.*, vol. IV, p. 125). Esto es precisamente lo que hace que su traducción nos resulte hoy tan *de época*, tan característica de su tiempo: Horacio en la versión de Burgos no parece un poeta clásico latino, sino un poeta neoclásico. Horacio es más Horacio en las traducciones de Moratín, y más J. de Burgos en las traducciones de Burgos.

Es verdad que Moratín y Burgos realizaron una traducción de ocasión, de momento, pero realizaron algo que estaba reclamando su época: volver a traducir los originales valiosos. Y eso hay que destacarlo y premiarlo por encima de todo.

Sus traducciones, heridas por la cuchilla del tiempo, no están muertas, sólo envejecidas. Sin embargo, la pátina y la solera que han adquirido con los años las hacen más apreciadas y estimadas, al convertirse en objeto de estudio y de análisis como obras de un autor y de una época determinados de nuestra historia y como exponentes de unos presupuestos estéticos y unos gustos concretos y específicos.

Contemplemos, así pues, estas versiones con indulgencia, ya que al fin y al cabo todos sabemos que «la traducción perfecta, la Traducción, pertenece al reino de los buenos deseos, es una utopía»³¹.

Universidad de Valladolid

BEATRIZ ANTÓN MARTÍNEZ

³¹ J. S. Lasso de la Vega, *art. cit.*, p. 109.